



Bolívar, San Martín y “el pobre” Mitre:

El debate entre Rufino Blanco Fombona e intelectuales argentinos en la revista *Hispania* durante 1913

lauraamorebieta@gmail.com

María Laura Amorebieta y Vera¹
CONICET - Universidad Nacional de La Plata

Resumen

Este artículo tiene como objetivo reconstruir y examinar los contenidos y propósitos que caracterizaron las intervenciones del escritor venezolano Rufino Blanco Fombona y de diversos intelectuales argentinos a lo largo del debate surgido en la revista *Hispania* entre abril y noviembre de 1913, prestando especial atención a su dimensión textual y a las circunstancias históricas en que se produjo el mismo. En última instancia, se analizan las tensiones suscitadas en torno a las interpretaciones que aquellos actores trazaron sobre Bolívar, San Martín y la revolución de independencia, relacionándolas, a su vez, con los empeños de los primeros por consagrar determinados imaginarios nacionales y continentales, así como por contribuir a la realización o confirmación de ciertos proyectos político-ideológicos.

Palabras Clave

Blanco Fombona - Intelectuales argentinos - Bolívar - San Martín

¹ Doctora en Historia por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). En 2020 obtuvo una Beca Interna Postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y es docente en la cátedra Historia Social Latinoamericana en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP). Sus investigaciones actuales se centran en la historia latinoamericana de finales del siglo XIX y primera mitad del siglo XX, con especial énfasis en la historia cultural y política, los usos del pasado y la construcción de las identidades nacionales en la región.



Bolívar, San Martín, and “*Poor*” Mitre:
The Debate between Rufino Blanco Fombona
and Argentine Intellectuals in the Journal *Hispania* during 1913

lauraamorebieta@gmail.com

María Laura Amorebieta y Vera
CONICET - Universidad Nacional de La Plata

Abstract

This article aims to reconstruct and examine the contents and purposes that characterized the interventions of the Venezuelan writer Rufino Blanco Fombona and various Argentine intellectuals throughout the debate that arose in the journal *Hispania* between April and November 1913. Special attention is paid to textual expressions and the historical circumstances in which they took place. The article analyzes the tensions that revolved around interpretations drawn of Bolívar, San Martín, and the Independence revolution, relating them to efforts to enshrine certain national and continental imaginaries, as well as to contribute to the realization or confirmation of certain political-ideological projects.

Key Words

Blanco Fombona - Argentinean Intellectuals - Bolívar - San Martín

Introducción

El primero de abril de 1913 la revista londinense *Hispania* publicaba en su sección 'Crítica Histórica' un ensayo titulado "Bolívar y el General San Martín", firmado por el intelectual y político venezolano Rufino Blanco Fombona (1874-1944)². Aunque resulte imposible saberlo con certeza, lo más probable es que ni aquel ni el colombiano Santiago Pérez Triana (1858-1916) –editor de la revista en cuestión– hubieran imaginado que ese escrito sería el puntapié de una polémica de considerable resonancia internacional que duraría ocho meses y llamaría a la acción a varias figuras intelectuales y diplomáticas de origen argentino.

La publicación en cuestión, cuyo nombre completo era *Hispania. Política, Comercio, Literatura, Artes y Ciencias*, fue fundada por un grupo de intelectuales colombianos exiliados en la capital británica y circuló entre 1912 y 1916 por Europa y América Latina. Sus contenidos, como ha apuntado Jane Rausch, se centraron en seis grandes temas:

*" primero, las causas de la decadencia de las naciones latinoamericanas como efecto de la inadecuada política de los políticos en la contratación de la deuda externa; segundo, la denuncia de los profundos problemas sociales de las naciones latinoamericanas así como del continente europeo; tercero, la advertencia de los inminentes peligros del imperialismo europeo y norteamericano; cuarto, el reclamo de los abusos del capitalismo sobre las fuerzas humanas vitales; quinto, las masacres causadas por el colonialismo; y sexto, las estafas políticas y las disputas fronterizas resueltas por la violencia. A esta lista hay que añadir los tambores de Hispania a favor de la unidad hispana y hemisférica, tema que recibió un énfasis creciente tras el estallido de la Gran Guerra en agosto de 1914"*³.

De modo que aquella controversia en torno a Simón Bolívar y José de San Martín aparecida en dicho proyecto editorial estalló en un período de particular

² Referente del modernismo literario y firme opositor del régimen de Gómez, Fombona se constituyó en una importante figura de la escena política e intelectual venezolana e hispanoamericana de principios del siglo XX. Asimismo, fue un activo promotor del latinoamericanismo en su vertiente hispanista y crítico del proyecto panamericanista promovido por Estados Unidos. A lo largo de su vida, ocupó distintos cargos políticos y diplomáticos –tanto en su país natal como durante su exilio– y publicó una vasta obra que incluye numerosos libros de historia, ensayo, narrativa y poesía, destacándose particularmente su producción sobre la vida y el ideario de Simón Bolívar.

³ Rausch, Jane M., "An Overlooked Contributor to a Unique Colombian Periodical. Enrique Pérez and the journal *Hispania* (1912-1916)", *Historia Crítica*, no. 68, 2018, 99. Traducción de la autora.

efervescencia patriótica signada por la necesidad de afirmar la naturaleza y el orden de las jóvenes naciones latinoamericanas. Tras los centenarios de los nacimientos de los próceres en cuestión, tiempo después tuvieron lugar tanto en Argentina como en Venezuela las conmemoraciones de los centenarios de las revoluciones de independencia, donde la exaltación de la gesta de Bolívar y San Martín cobró un fuerte protagonismo no solo a la hora de profundizar los esfuerzos pedagógicos y nacionalizadores, sino también al momento de legitimar ordenamientos políticos e, incluso, construir o consolidar alianzas geopolíticas en la región⁴.

En ese contexto, un elenco diverso de figuras políticas y letradas (diplomáticos, intelectuales, hombres de ciencia, educadores, etc.) junto a una amplia gama de asociaciones e instituciones (ministerios de relaciones exteriores, universidades, asociaciones estudiantiles, institutos de conferencias, órganos de prensa, etc.) constituyeron: *“una pieza clave en la construcción de las relaciones internacionales entre Estados, así como agentes importantes en la cristalización de imaginarios nacionales y continentales y en la realización de proyectos políticos y económicos que encararon los países de América Latina durante la transición del siglo XIX al XX”*⁵.

Las intervenciones efectuadas por Blanco Fombona desde su exilio en París, así como la ola de respuestas por parte de los argentinos Alfredo Colmo (1868-1934), Roberto Levillier (1886-1969) y José Ingenieros (1877-1925), entre muchos otros, posibilita dar cuenta, entonces, de un singular intercambio letrado desatendido por la historiografía latinoamericana, el cual puso en juego una serie de representaciones identitarias, visiones historiográficas y apreciaciones geopolíticas que compitieron entre sí y contaron con una notable repercusión internacional en una etapa clave del proceso de construcción simbólica y material de América Latina.

⁴ Véase: Carrera Damas, Germán, “Simón Bolívar, el culto heroico y la nación”, *Hispanic American Historical Review*, 63, no. 1, 1983, 107-145; Harwich, Nikita, “Un héroe para todas las causas: Bolívar en la historiografía”, *Iberoamericana*, 3, no. 10, 2003, 7-22; Pino Iturrieta, Elías, *El Divino Bolívar*, Editorial Alfa, Caracas, 2006; Dávila, Luis R, “Centenario e inventario de los problemas venezolanos”, *Historia Mexicana*, 60, no. 1, 2010, 243-299; De Freitas, Leonor, *Centenario del 19 de abril (1810-1910)*, Ministerio del Poder Popular para la Cultura, Caracas, 2010; Greco de Álvarez, Andrea, “San Martín en el imaginario popular del siglo XIX”, *Revista de Historia Americana y Argentina*, no. 47, 2012, 73-100; Ortemberg, Pablo, “Geopolítica de los monumentos: los próceres en los centenarios de Argentina, Chile y Perú (1910-1924)”, *Anuario de Estudios Americanos*, 72, no. 1, 2015, 321-350; Amorebieta y Vera, María L., “Sin Maipú no habríamos cantado a Ayacucho’: usos y representaciones de San Martín en tiempos de consolidación del panteón nacional (1878-1930)”, *Revista Estudios del ISHIR*, Rosario, 12, no. 33, 2022a; Amorebieta y Vera, María L., “Contra el ‘exclusivismo argentino’: los intelectuales venezolanos y sus esfuerzos por custodiar la vida y obra de Simón Bolívar (1910-1930)”, *EIAL. Interdisciplinary Studies of Latin American*, Tel Aviv, 2022b (en prensa).

⁵ Ortemberg, Pablo, “Panamericanismo, hispanoamericanismo y nacionalismo en los festejos identitarios de América Latina, 1880-1920”, *Anuario IHES*, 32, no. 1, 2017, 100.

Por lo tanto, este artículo tiene como propósito reconstruir la polémica desatada en la revista *Hispania* durante 1913 a fin de analizar las tensiones suscitadas en torno a las interpretaciones que aquellos actores trazaron sobre Bolívar, San Martín y la revolución de independencia, relacionándolas, a su vez, con los empeños de los primeros por consagrar determinados imaginarios nacionales y continentales, así como por contribuir a la realización o confirmación de ciertos proyectos político-ideológicos.

Los inicios de la controversia. De abril a junio

Tiempo después de que se originara la polémica, Blanco Fombona recapitulaba la misma en un libro titulado *La espada del Samurai*, efectuando algunas modificaciones al texto original y previniendo a sus lectores con las siguientes palabras:

“Debo advertir que el capítulo que va a leerse, origen de furiosa contienda, no es un trabajo histórico, sino página polémica.

No quiere decirse con ello que la verdad no resplanrezca [sic] aquí, sino que el tono carece de suavidad, la perspectiva de distancia, la contemplación de calma y el tema de objetivismo.

En esta página polémica se ha querido embestir, en la persona de un historiador, contra toda una escuela histórica”⁶.

De esa manera, el escritor venezolano recordaba la “*furiosa contienda*” suscitada tras la publicación de su escrito “Bolívar y el General San Martín”, en el cual se había propuesto discutir el papel desempeñado por estos durante la guerra de independencia, con el fin último de demostrar la superioridad del héroe caraqueño y visibilizar las calumnias provenientes de cierta corriente de pensamiento argentina encabezada por el célebre político y escritor Bartolomé Mitre (1821-1906).

Así pues, Blanco Fombona iniciaba su escrito trazando la imagen de un San Martín monárquico que había cooperado para que Perú integrara una monarquía con Chile y Argentina como provincias bajo el mando de un príncipe español;

⁶ Blanco Fombona, Rufino, *La espada del Samurai*, Mundo Latino, Madrid, 1924, 222.

tendencia que se podía rastrear a otras figuras rioplatenses como *"el ímprobo Rivadavia, el mulato presuntuoso y servil que se prostituyó de corte en corte, buscando un amo, un rey; Rivadavia, que todavía en 1824, el año de Ayacucho, pactaba con los españoles, traicionando a la América"*⁷.

A lo largo de su intervención, el intelectual venezolano profundizaba en la caracterización de San Martín, alegando que este carecía de cultura, que había promovido en Perú *"el reinado opresivo de Monteagudo"*, que hacia 1817 había comenzado a imitar el lenguaje de Bolívar instituyendo él también una orden y dándose él mismo el título de Libertador, que incluso llegó a falsificar documentos y que, en verdad, no podía calificarse como héroe argentino ya que había nacido *"en territorios de la actual República del Uruguay, y es, ó podría ser uruguayo [...]. No nace en Argentina, ni allí se educa, ni allí vive, ni allí muere, ni allí presta grandes servicios"*⁸.

Respecto a su acción militar, Blanco Fombona indicaba que esta se había limitado en Argentina al combate de San Lorenzo –hecho que, en verdad, resultó victorioso gracias al papel de su segundo, el capitán Justo Bermúdez–, que a San Martín no le había quedado otra opción que *"correr á echarse en brazos de Bolívar"* para poder sellar la independencia de Perú, que incluso había llegado a combatir *"ébrio"* –como habría quedado demostrado en Maipú– y que su obra americana se reducía, *"en último análisis, á la emancipación de Chile"*⁹.

Con todo, lo que el autor pretendía con su artículo era contrarrestar la *"mala fe"* del *"Sr. Mitre, historiador sin escrúpulos"*, que *"llamaba á la revolución de la independencia Continental revolución argentina americanizada"*, que *"suscitó rivalidades entre los descendientes y juzgadores de estas dos figuras americanas"*, que *"ha disgustado á todos los pueblos de América, porque á todos hiere con sus tergiversados y aventureros juicios"* y que *"pasó sesenta años de su vida buscando sombras que arrojar sobre la frente del Libertador"*¹⁰.

A su vez, se preguntaba:

"¿De dónde saca, pues, Mitre, contradiciéndose, que San Martín era un gran político; que respetaba los 'particularismos' de cada sección americana, y

⁷ Blanco Fombona, Rufino, "Bolívar y el General San Martín", *Hispania*, 2, no. 16, 1913a, 542-543.

⁸ *Ibid.*, 543-544.

⁹ *Ibid.*, 545.

¹⁰ *Ibid.*, 543-544.

dejaba á estas en libertad de organizarse como quisieran? ¿De dónde, si no es para oponer este concepto que él fragua, y que no era el de San Martín, al propósito boliviano [...] de fundar grandes repúblicas y aun de confederarlas todas para formar [...] ‘La madre de las repúblicas, la mayor nación de la tierra?’ [...]

Mitre censura este ideal boliviano y lo confunde con meras ambiciones de autocracia, olvidando adrede que Bolívar proclamó tales ideas desde la mocedad, y aun en destierro, cuando no tenía sospechas ni esperanzas de ser lo que luego fué”¹¹.

Hacia el final del escrito, Blanco Fombona destacaba que “Como jamás existió el fervor argentinista de San Martín”, resultaba “incomprensible ahora el fervor sanmartinista de Argentina”, agregando:

“Pero la prole de Mitre no escasea. Un jovencito Levillier acaba de publicar en francés un libro donde asegura que la Argentina libertó a Chile, Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia y Venezuela. [...]

Esta obra ha sido publicada, según entiendo, por cuenta del Gobierno argentino, en lengua francesa primero, y luego en castellano; por donde se ve que Argentina oficialmente, suscribe á tales errores y propaga tales ideas”¹².

A partir de esa apreciación, el intelectual venezolano concluía sus argumentos señalando que el “criterio público argentino” se encontraba dividido, por aquel entonces, en dos corrientes de pensamiento:

“[La] primera, la del nacionalismo á ultranza, falsificación de la historia, y antipatía hacia las demás repúblicas del Continente; y luego, más escasa pero más selecta corriente, por la calidad de los hombres que la dirigen, la de solidaridad Continental, amor de la verdad histórica y patriotismo ilustrado y liberal. La primera corriente empieza con Rivadavia, sigue con Mitre y llega hasta Levillier. A este partido nacionalista, en el más estrecho sentido de la palabra, pertenece el joven y brillante escritor Manuel Gálvez, que ya habla del protectorado argentino desde Chile hasta Méjico. ‘Tal sucederá, dice

¹¹ Ibid., 544.

¹² Ibid., 546.

Gálvez, cuando nuestro predominio se establezca y consolide en la América española, y sobre toda ella se extienda gigantescamente nuestro gobierno. . . moral'. (Revista de América, Junio de 1912.)

La otra corriente empieza en el Deán Funes, en el coronel Dorrego, se extiende con Alberdi y llega hasta nuestros días con Bianco, con Ghiraldo, y con el, en este punto, admirable Manuel Ugarte”¹³.

Las respuestas a Blanco Fombona no tardaron en llegar. En efecto, uno de los primeros en replicar sus “*bizarras afirmaciones*” fue el escritor Florencio César González –director de la revista argentina *Renacimiento*– que en el mismo número del mes de abril reprodujo el texto en cuestión con un pequeño prólogo titulado “El juicio de un poeta”, en el cual alegaba que la aparición del escrito respondía a un plan que se habían trazado algunos escritores de las naciones del norte de América del Sur¹⁴.

Asimismo, aclaraba que ellos no eran “*panegiristas en materia histórica*”, que no pertenecían a ninguna de las dos tendencias formuladas por el autor venezolano y que aspiraban “*tan sólo a que la historiografía caiga del pedestal que le han levantado cuantos han considerado los hechos sociales con sentido histórico, falsedad que es [...] «el fin práctico de realizar, valiéndose del pasado, el chantaje o el fraude a costa del presente»*”¹⁵.

Finalizado el prólogo, González intercalaba a lo largo del texto una serie de comentarios en cursiva para discutir o impugnar ciertos pasajes del mismo. Así pues, denunciaba que este no poseía “*un procedimiento ni inductivo ni deductivo*”, que eludía mencionar las fuentes correspondientes y que carecía de “*criterio sociológico*” por no problematizar –al momento de pensar, por ejemplo, las intrigas de los jefes del ejército contra San Martín tras su regreso de Guayaquil– “*la aspiración al caudillaje*”,

¹³ Ibid.

¹⁴ González, Florencio C., “San Martín y Bolívar”, *Renacimiento*, Buenos Aires, no. 1, 1913, 4. En julio de ese año, el editor de la revista *Hispania* saldría a reprochar a la revista *Renacimiento* el hecho de haber reproducido el artículo de Banco Fombona sin precisar de dónde lo había tomado. Así pues, la revista protestaría: “*Pensábamos que no había en las riberas del Plata, entre periodistas, quien ignorase ciertas formas elementales de cortesía aceptadas universalmente por el gremio. La práctica de decir ‘publicado en una revista europea,’ y añadir más adelante ‘la revista donde se consigna ese trabajo,’ es de un provincialismo arrogante y estrepitoso, poco de acuerdo con las miras de Renacimiento y su vasta circulación*”. Pérez Triana, Santiago, *Hispania*, Londres, 2, no. 2, 1913, 670.

¹⁵ González, Florencio C., “San Martín y Bolívar”, *Renacimiento*, Buenos Aires, no. 1, 1913, 5.

en donde, a diferencia del héroe argentino, "el ejemplo de Bolívar" había hecho "camino"¹⁶.

Al respecto, González añadía:

*"Aspiró a hacer la Confederación Americana con congresos. Y yo pregunto ¿qué propósitos políticos le llevaban al pensar en la construcción de tan vasto organismo? Llegar a la primera magistratura de ese formidable Estado, concebido acaso con el mismo proceso mental como concibió proyectos más pequeños: aguijonado por la ambición"*¹⁷.

En relación al debate sobre monarquismo y republicanismo, el director de la revista elaboraba su propia interpretación en clave psicológica y sociológica bajo el signo del positivismo evolucionista:

*"Sabe también el mundo que la idea monarquista no fué creación de San Martín, ni de ninguno de los americanos que la prohicieron. En aquella época el ambiente no era propicio al ideal democrático nacido con la Revolución Francesa. Napoleón y el congreso de Viena después, habíanle dado [...] el golpe de muerte. Ese ideal parecía definitivamente enterrado y si tal cosa sucedía en otros medios más civilizados ¿qué no sería en estas naciones de América donde predominaba todavía el mestizo en primero o segundo grado? [...] Baste conocer un poco la psicología del mestizo para comprender que le era más fácil aceptar una forma de dominio a que siempre estuvo sometido, que usar de una libertad civil y política que le obligaría al abandono de su orgánica pereza"*¹⁸.

A su vez, el autor de los comentarios defendía a Mitre, quien había fundamentado "sus afirmaciones con pruebas de todas las procedencias", alegando que "la irritación del articulista" parecía originarse "en el desnudo que el historiador de San Martín" había hecho "del gran Bolívar"¹⁹. En cuanto a la acusación a San Martín de combatir bajos los efectos del alcohol, González indicaba que esas eran minucias que no deberían consignarse en textos de historia²⁰, para luego aconsejar

¹⁶ Ibid., 7.

¹⁷ Ibid., 9.

¹⁸ Ibid.

¹⁹ Ibid., 15.

²⁰ Ibid., 12-13.

"al poeta Fombona" efectuar "una rápida ojeada sobre el mapa de la R. Argentina" a fin de educarse en el hecho de que Yapeyú nunca había pertenecido a Uruguay²¹.

Por último, González cerraba sus comentarios defendiendo la opinión de Gálvez en torno a la conveniencia de constituir un protectorado argentino desde Chile hasta México –citada por Blanco Fombona–; "opinión que dicho sea de paso", acotaba el primero, cabía "dentro de lo posible, y aun de lo probable" si se estudiaban "serenamente las cuestiones internacionales" que deparaban "a la América del Sur"²². A este respecto, es preciso recordar que, por aquellos años, no eran pocos los intelectuales y políticos argentinos que auguraban para su nación una evolución hacia potencia imperialista capaz de competir con otras por la hegemonía mundial²³.

A continuación, fue el turno de Arturo Parker, cónsul argentino en Londres, el cual envió una carta a la revista *Hispania* titulada "San Martín, Mitre, La Argentina". La misma, publicada en el número de mayo y dirigida a denunciar "la sombra" que Blanco Fombona había arrojado "sobre hombres y cosas argentinas", comenzaba apuntando que si bien dicho prócer había nacido en Yapeyú, "extremo noreste de la República Argentina", era –al igual que "Bolívar, nacido en Venezuela"– una "gloria americana"²⁴. Sin embargo, el principal interés del autor de la breve misiva era defender la memoria de Mitre, considerado "la figura más saliente en la vida del pueblo argentino" e incluso, "la primera personalidad sud-americana". Aún más, Parker agregaría que la "solidaridad continental no ha tenido ni tiene, en América, mejor y más eficaz propagandista que el gran diario de Mitre, La Nación"²⁵.

Posteriormente, el cónsul se preguntaba si el resto de las "Repúblicas hermanas de la Argentina" habían seguido, "por igual y como ella, una marcha ascendente hacia sus grandes destinos"²⁶. Es que su patria, resumía a continuación,

"Ha abierto sus brazos al capital y emigración europea [...] Sigue a los Estados Unidos del Norte y al Canadá en importancia comercial [...] su enorme producción agrícola y ganadera permite considerarla como el granero y

²¹ Ibid., 19.

²² Ibid., 29.

²³ Halperin Donghi, Tulio, *Las tormentas del mundo en el Río de La Plata. Cómo pensaron su época los intelectuales del siglo XX*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2015.

²⁴ Parker, Arturo, "San Martín, Mitre, la Argentina", *Hispania*, Londres, 2, no. 17, 1913, 590.

²⁵ Ibid.

²⁶ Ibid.

estancia del mundo. Su territorio está surcado en todas direcciones por el riel, factor indiscutible de la civilización y del progreso, y á su adelanto material extraordinario, une hoy el mejor galardón de las instituciones democráticas [...] ¡la libertad del sufragio!...

Si preguntáramos [sic] á otros pueblos el uso que han hecho de las libertades conquistadas por sus mayores, Venezuela, por ejemplo, la patria del gran Bolívar, dice el Dr. Aldao, tendría que contestar, entre otras cosas: 'que ha reformado su Constitución nueve veces ; que no ha elegido un solo Presidente con visos de legalidad ; que no ha practicado las instituciones democráticas, viviendo prácticamente bajo el régimen de la dictadura, y que ha descuidado de modo lamentable la instrucción pública. Que ha establecido el régimen colonial del monopolio comercial [...]'²⁷.

Si para González el problema de "Bolívar y el General San Martín" era su carácter apologético, tradicional y ajeno tanto al método científico como al entonces prestigioso positivismo sociológico; la respuesta de Parker, en cambio, buscó defender al pueblo argentino introduciendo la carta del progreso material –dado por su capacidad productiva, el apoyo al liberalismo económico, la inmigración y los avances tecnológicos simbolizados en el ferrocarril– y espiritual –su carácter democrático coronado con la entonces recientemente sancionada Ley Sáenz Peña– que habría alcanzado, a sus ojos, de manera exclusiva la patria de San Martín.

Ciertamente, el número de junio de *Hispania* contaría con algunas novedades. Además de una sintética carta firmada por un tal G. Ramírez –dirigida a reforzar la custodia de Mitre, "ilustre prócer que consagró toda su vida no sólo al servicio de su patria, sino también al de las demás naciones de nuestro Continente"²⁸–, la revista publicó una nueva intervención de Blanco Fombona titulada "Bolívar, San Martín, el pobre Mitre, la República Argentina y la América del Sur".

En esta ocasión, el intelectual venezolano iniciaba su escrito haciendo referencia a la misiva de Parker, al cual censuraba el hecho de "realizar (¡una vez más!) el recuento de la riqueza argentina" para justificar la superioridad de ella y, por

²⁷ Parker, Arturo, "San Martín, Mitre, la Argentina", 592.

²⁸ Ramírez, G., "Carta del Sr. G. Ramírez", *Hispania*, 2, no. 18, 1913, 636.

consiguiente, de San Martín, así como la idea de que Argentina había hecho "mejor uso de la independencia que los demás pueblos americanos"²⁹.

Luego, se detenía en la mención al abogado y diplomático argentino Carlos Aldao (1860-1932), citado en la carta del cónsul, recordando que con esas palabras Argentina había saludado el centenario de Venezuela, cuando esta última, "después de haber colocado el retrato de San Martín en su Palacio Federal, entre los de Miranda, Bolívar, Sucre, Paez [sic], daba el nombre del soldado de Chacabuco á una de las mas bellas avenidas de Caracas"³⁰. A su vez, el autor añadía a su defensa:

"Sí: Venezuela, hoy en manos retrógradas, puede sufrir actualmente monopolios antipáticos [...] creyendo que imitar á Europa y estancar ciertos ramos no es un retroceso odioso; pero, ¿no estaba en estado más retrógrado [...] la Argentina de Mitre, cuando Buenos Aires gravaba los productos de las Provincias interiores como si fuesen productos del Extranjero? Es posible que Venezuela eligiera mandatarios sin visos de legalidad; pero no ha sufrido la dictadura más sangrienta que registran los anales del Continente: la dictadura de Rozas. Puede Venezuela haber cambiado nueve veces de Constitución; pero no vivió setenta y cinco años sin ella, como la República Argentina"³¹.

Para Blanco Fombona, resultaba "natural" y "justa" la "fiereza" del pueblo argentino "aunque su nombre" no se encontrara "unido todavía á ninguna gran obra de arte ni á ninguna conquista de la ciencia; aunque los motivos de su soberbia" fueran "exclusivamente económicos"; y aunque "la prosperidad" que "tan orgullosa" mostraba no fuera "obra exclusiva del hombre argentino"³². En cambio, más admirable consideraba el autor al "esfuerzo nacional" venezolano, nación que – además de defenderse de potencias imperialistas en 1902, de haber conservado sus valores a la par en los mercados de Europa y de haber erigido industrias que competían con las de Argentina– contaba en su favor

"el haber creado, desde hace veintitantos años, la literatura criolla, que vale como haber liberado el espíritu de América, mientras otros países, que se imaginan superiores, se pasman ante Darío, ese loro de los Atures y se

²⁹ Blanco Fombona, Rufino, "Bolívar, San Martín, el pobre Mitre, la República Argentina y la América del Sur", *Hispania*, Londres, 2, no. 18, 1913b, 618.

³⁰ *Ibid.*, 619.

³¹ *Ibid.*

³² *Ibid.*

amodorrán en la imitación europea, que es como conservar un alma colonial"³³.

Tras adjudicar a la cultura argentina una naturaleza vulgar y atrasada, el intelectual venezolano volvía sobre la figura de Mitre –“*una de las mediocridades más mediocres del Continente*”³⁴– con el objetivo de criticar la “*ñoñería*” que se desprendía de su poesía, su “*ideal localista*” y acciones contrarias a la “*integridad argentina*”, el “*desorden*” durante su presidencia, su alianza con Brasil en contra de Paraguay, sus constantes derrotas militares e intrigas políticas, así como la falsificación de documentos, sus invenciones historiográficas en torno a San Martín y su empeño por mostrar a Bolívar como “*aspirante á Emperador de los Andes*”³⁵.

Por último, Blanco Fombona concluía su intervención recusando el “*amor por América*” atribuido por Parker a la Argentina al señalar que esta última carecía de solidaridad continental –lo cual había quedado evidenciado, por ejemplo, en su pasividad frente al accionar norteamericano en la separación de Colombia y Panamá–; al tiempo que denunciaba a “*La Nación, Caras y Caretas y otros órganos del periodismo bonaerense*” por enrostrar “*á los demás países el ser tropicales, como si estuviera en manos de éstos el no serlo, como si el serlo fuese un crimen ó una inferioridad*”³⁶.

De esta manera, tomaba vuelo una polémica –originada en una revista europea aunque replicada en múltiples publicaciones periódicas de toda América Latina³⁷– que ponía en juego, a través de los usos de San Martín y Bolívar efectuados por intelectuales con una firme presencia en la vida pública, diferentes visiones de la gesta independentista y el período posterior a ésta; querellas en torno a la labor científica y, en particular, la obra historiográfica de Mitre; argumentos relativos al

³³ Ibid.

³⁴ Ibid.

³⁵ Ibid., 620-622.

³⁶ Ibid., 623.

³⁷ Por ejemplo, *La Prensa* de Lima se embarcaba en una disputa con el Ministro y cónsul argentino de la capital de Perú, el cual había publicado sus opiniones en el diario *El Comercio* de esa capital. En Chile, el periódico *Mercurio* sugeriría que las refutaciones a “*la presunción argentina, aunque publicadas en Londres, no alcanzarían todo su efecto si no se publicaban en inglés o francés*”. A su vez, en México se habrían preguntado “*que sería de la Argentina y de su vanidad estafalaria, si hubiera tenido la lucha secular con el vecino sajón*”. Finalmente, *El Universal* de Venezuela, órgano afín a la dictadura de Gómez, publicaría a modo de desagravio el retrato de San Martín y de Mitre, así como elogios a este último y críticas al opositor Blanco Fombona. Blanco Fombona, Rufino, *La espada del Samurai*, Mundo Latino, Madrid, 1924, 265.

grado de modernidad y avance civilizatorio alcanzado por cada nación, así como rivalidades en torno a la integración continental y el imaginario latinoamericanista.

Colmo y Levillier ante Blanco Fombona. De julio a septiembre

En julio de 1913, el jurista y catedrático Alfredo Colmo pedía permiso *“para terciar en la contienda [...] menos como argentino que como cultor de la verdad, de la impersonalización y de la armonía que debiera ser una religión entre todos los sudamericanos”*³⁸. A través de otra carta enviada a la revista *Hispania*, Colmo elogiaba *“los talentos polemistas del articulista”, “su versación en cosas americanas”, “su aticismo”, “sus dotes literarias” y “su hermoso frondosísimo léxico”*. No obstante, criticaba la ausencia de *“dos condiciones”* que hubiera querido encontrar en las intervenciones de Blanco Fombona: *“desapasionamiento y verdad”*³⁹.

Apuntado eso, el autor de la misiva calificaba de *“excesiva”* la *“devoción”* de aquel por Bolívar en tanto olvidaba que el héroe de Boyacá había tenido, *“junto á sus altísimas virtudes guerreras y políticas, más de un defecto de americano y de hombre”*⁴⁰. Asimismo, Colmo se lanzaba a reparar brevemente la imagen de Argentina y de la provincia de Buenos Aires, presentadas como *“retrógradas”* por el escritor venezolano, observando que ni la primera había *“permanecido 75 años sin Constitución”* ni la segunda había dejado *“morir de hambre á sus hermanas”*⁴¹.

De todos modos, lo que más interesaba al intelectual argentino era evidenciar, en primer lugar, que la manera que tenía Blanco Fombona de concebir y practicar la historia era anticuada, limitada y, naturalmente, lejana a su punto de vista:

“El concepto que el articulista tiene de la historia [...] es, para mí, demasiado belicoso, antropomórfico, diminuto: equivocado en suma.

Así, y con relación á lo primero, cree aquél que lo importante en la historia de un país son las guerras y batallas, los generales, el número de los cadáveres [...]

³⁸ Colmo, Alfredo, “Bolívar, San Martín, el pobre Mitre, la República Argentina y la América del Sur”, *Hispania*, Londres, 2, no. 19, 1913a, 670.

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ *Ibid.*, 672.

Su antropomorfismo es meridiano: hombres, generales, San Martín, Bolívar [...] Parecería, así, que nada contasen los civiles [...] que nada juegan la masa anónima y decisiva del pueblo, la cultura, la influencia exterior, las ideas, los sentimientos, la riqueza, etc. [...] ese conjunto de factores que, en realidad, es lo populsor [sic], lo que decide y mueve, lo que informa y dá fisonomía á las actividades sociales y á las naciones”⁴².

En este sentido, Colmo consideraba que el “concepto moderno de la historia” era un asunto muy distinto al que manejaba Blanco Fombona en tanto consistía en “la investigación de los factores [...] en cuya virtud un medio social y político se desenvuelve en el dinamismo de su proceso evolutivo” en búsqueda de “la civilización y del bienestar general”. Allí, continuaba el letrado, el papel de los hombres y, en particular, de los “pretendidos superhombres” no desaparecía pero se amortiguaba, al tiempo que era reflejo de un “modo de ser social ó colectivo”. En dicha forma de hacer la historia, esta se hacía “objetiva y no antropomórfica, impersonal y no individual, de cultura y no de batallas, de solidaridad y no de aislamiento”⁴³.

Según el diagnóstico de Colmo, lo que sucedía era que Blanco Fombona todavía quería vivir “en el período militar y guerrero de los pueblos primitivos” y no había prestado atención “á la enseñanza de Comte, de Spencer y de todos los sociólogos contemporáneos, según la cual dicho período” correspondía “á la barbarie de la humanidad”. Empero, lo más grave de todo, a ojos del autor, era que de ese modo el intelectual venezolano no sólo empequeñecía el tema, sino también lo desnaturalizaba en tanto hacía “trabajo subjetivo, de puro lirismo impresionista, de apasionado prejuicio, en vez de contribuirse á sedimentar jalones de fenomenología social, de impersonal observación, de objetiva y sistemática ciencia”⁴⁴.

Tras desarrollar su visión de la historia –cercana a la propuesta en clave positivista de González–, Colmo se detenía en la forma en que Blanco Fombona había juzgado el americanismo, el cual debía “ser cultivado [...] con hechos y no con teorías”. De esta forma, lo acusaba de “hipócrita”, “dogmático” y “agresivo” en la medida que mientras declaraba su amor por la nación argentina, denostaba a Mitre

⁴² Ibid.

⁴³ Ibid.

⁴⁴ Ibid.

y a Sarmiento, tergiversaba la historia previa "á su actual consolidación y adelanto" y afirmaba que aquella escarnecía "á todos los países de Centro-América" y procuraba "ahogar á Bolivia, absorber al Paraguay, devorar al Uruguay", entre "otras lindezas por el estilo"⁴⁵.

El último punto que Colmo pretendía replicar se vinculaba a la cuestión del orgullo que experimentaban los argentinos respecto de la situación de su país, alegando que el sentimiento en cuestión no era sino "de natural y positiva psicología", "expresión y reflejo de la naturaleza humana, la cual se siente halagada con todo lo que la mejora y enaltezca, especialmente cuando se encuentra de por medio el sentimiento patriótico". A su vez, invitaba a las demás naciones a igualar y sobrepasar la obra argentina, aclarando: "Si nosotros hemos llegado por efecto de obra propia é incruenta [...] hagan los otros lo mismo: luchen como nosotros; trabajen como nosotros; eduquen como nosotros. He ahí la verdadera obra del americanismo bien entendido".

Es que, a ojos del autor argentino, Blanco Fombona había querido disminuir el "essor" nacional al declarar que las razones de su soberbia eran exclusivamente económicas, esto es, "de producción industrial y comercio". No obstante, para Colmo, dicha afirmación no resultaba un agravio, sino un elemento fundamental, aún más que la creación de un género literario, en tanto un país en formación era "lo mismo que un niño: requiere, [...] por sobre cualquier cosa, los elementos [...] materiales [...] que han de darle consistencia fisiológica; y ésta, á su turno, es la condición indispensable que permitirá [...] la obra [...] de su cultura científica, artística y literaria"⁴⁶.

Seguidamente, en agosto de aquel año, tuvo lugar la participación del "jovencito" Roberto Levillier, quien solicitaría al director de *Hispania* "un rinconcito en su periódico, para ubicar en él dos cortas palabras". El primer comentario del historiador y diplomático argentino se refirió al "olímpico desdén por el análisis sereno y el razonamiento desapasionado" que se habría desprendido de los escritos de Blanco Fombona⁴⁷. A su vez, se preguntaba por la importancia que podría tener para la historia determinar qué héroe era "más genial" y de qué manera contribuía el

⁴⁵ Ibid., 674.

⁴⁶ Ibid.

⁴⁷ Levillier, Roberto, "Carta del Sr. Roberto Levillier", *Hispania, Londres*, 2, no. 20, 1913, 705.

venezolano a la "*confraternidad sudamericana*" al oponer a San Martín y Bolívar si estos habían sido "*hermanos americanos al nacer*"⁴⁸.

En línea con la crítica de Colmo y con ligera ironía, el autor de *Los Orígenes Argentinos* objetaba que existía en el método histórico del autor venezolano "*una precipitación*" que calificaba como "*condenable, si no diese lugar, por su intensidad, á conceptos pintorescos, que nunca tuvieron la originalidad de verter los autores prosáicamente [sic] deseosos de ser exactos, los estudiosos pacientes y los investigadores prolijos, atareados en documentar sus aseveraciones*"⁴⁹.

Luego de burlarse de sus metáforas y evidenciar algunas contradicciones relativas a los dichos sobre Mitre, Levillier aclaraba –a propósito de la cita efectuada por Blanco Fombona en su intervención de abril– que, en el libro de su autoría, había sostenido algo muy distinto a lo reproducido por el autor caraqueño, esto es, que "*las tropas que sirvieron bajo San Martín hasta 1822, quedaron después bajo las órdenes*" de Bolívar "*y contribuyeron además á la emancipación del Ecuador y de Colombia*". Hacia el final de su epístola, el intelectual argentino agradecía a su par venezolano el hecho de haberlo incluido dentro de la corriente de pensamiento encabezada por Rivadavia y Mitre, alegando que "*tanta amabilidad*" lo confundía y que para un "*‘jovencito’ de treinta años*" se trataba de "*un insigne honor*"⁵⁰.

En ese mismo número de agosto, el equipo editorial de la revista *Hispania* publicó también la conclusión de la carta enviada por Colmo, en la cual se abocaba a explicar lo que para él constituían los motivos de la supremacía argentina. En primer lugar, la baja población indígena y la alta inmigración europea –con "*sus hábitos de labor, de moral, de civilización*"– posibilitaban entender por qué la capacidad productiva nacional era "*superior á la de cualquier otro país de la América latina [sic]*".

Por añadidura, destacaba los servicios públicos, las políticas de "*higienización*", la prensa y la legislación escrita argentinas, pero mayor atención dedicaba a la "*consolidación*" de su régimen político. Es que este había adoptado "*alguna seriedad y buen sentido*" gracias al fin de las revoluciones y abandono de "*los gobiernos personales*", generando "*despertar cívico; leyes y actos electorales*" que podían

⁴⁸ Ibid., 706.

⁴⁹ Ibid.

⁵⁰ Ibid.

"figurar entre los mejores del mundo; parlamentos que" iban "en camino a serlo [...]; independencia general de la cosa pública de todo influjo espurio (militar, religioso, extranjero, etc.)"⁵¹.

De igual modo, "la educación general, la cultura universitaria y la ciencia" fueron objeto de elogio por parte del jurista, quien dudaba respecto a si existía algún otro país latinoamericano que dedicara tanto presupuesto a dichas áreas, tuviera "mejor personal académico y didáctico" o poseyera "superiores instalaciones". Respecto a las artes –que Blanco Fombona había considerado "ahogadas en el economismo" de los "ferrocarriles, ganados y cereales"–, Colmo celebraba los teatros líricos, la literatura y la poesía nacionales, destacando especialmente a Leopoldo Lugones (1874-1938) "como el primer poeta de habla castellana en la época actual [...] en toda la América y el mundo entero"⁵².

Al finalizar, el intelectual argentino puntualizaba que, si bien podía "aparecer como colocando en un pedestal demasiado alto" a su país, su objetivo había sido "restablecer la verdad" desde "un punto de vista meramente americano", lo que significaba –según sus palabras– que cuando elogiaba o reprobaba un asunto, lo hacía "dentro de la situación general determinada por los distintos países de la América latina [sic]"⁵³. En este sentido, Colmo concluía explicando que el crecimiento o retraso de los países de la región no respondía sino a una cuestión "sociológica" de trayectorias, competencias y pericias:

*"Cabe el que resulten momentos históricos diferentes para los pueblos, en cuya virtud unos estén en retraso con relación á otros. Pero eso es todo. Y un 'momento histórico' según la enseñanza de Leibniz, de Taine y de todos los sociólogos, es hijo de sus antecedentes [...] Nada hay de inmanente ni de privilegiado. Todo es [...] materia de sabia política, de tino y de honestidad"*⁵⁴.

De modo que tanto en la réplica de Colmo como en la de Levillier se podía observar una fuerte impronta cientificista como herramienta de distinción y diferenciación respecto del estilo "apasionado" y "primitivo" atribuido a Blanco Fombona; impronta que se desprendía de la apelación a un "concepto moderno de

⁵¹ Colmo, Alfredo, "Bolívar, San Martín, el pobre Mitre, la República Argentina y la América del Sur (conclusión)", *Hispania*, Londres, 2, no. 20, 1913b, 702-703.

⁵² *Ibid.*, 703-704.

⁵³ *Ibid.*, 704.

⁵⁴ *Ibid.*

la historia" perfeccionado por los aportes de la sociología y psicología positivista. En el caso de Colmo, esto no solo le habría posibilitado desestimar e impugnar los pareceres del intelectual venezolano, sino también ilustrar y justificar ante sus lectores aquel "essor" argentino de una forma pretendidamente objetiva, impersonal y erudita.

Hacia septiembre, Blanco Fombona publicaba una nueva respuesta en donde hacía referencia, en primer lugar, a un artículo anónimo publicado el 15 de julio en el periódico estudiantil *Alberdi* de la Universidad de Buenos Aires que atribuyó al entonces rector de la universidad, en el cual –al tiempo que se buscaba defender la memoria de San Martín y Mitre– se tildaba al escritor venezolano de "alma envilecida" y "envidiosa de la prosperidad argentina". Seguidamente, este último mencionaba un intercambio epistolar con Aldao, quien le habría enviado "una carta muy cachazuda" junto a su libro de viajes en el que, según el primero, se denigraba "á la América del Sur"⁵⁵.

Más tarde, Blanco Fombona dedicaba una parte de su artículo al libro publicado en 1913 y titulado *San Lorenzo* de Juan E. Gustavino, un escritor "de mentalidad rudimentaria" a quien todo se le podía "disculpar, á causa del nombre". El problema con el "librejo" en cuestión radicaba en que su prólogo apuntaba contra "Bolívar y los pueblos de la Gran Colombia, especialmente Venezuela, de quien" decía que ocupaba "'el último escalón de los pueblos que se educan en el Continente'" –donde "el 99 por ciento de los ciudadanos" eran "analfabetos"–, "'mientras la Argentina'" ocupaba "'el primero'"⁵⁶.

Según el defensor de Bolívar, lo que sucedía era que la Argentina deseaba una "historia deslumbrante" y como no la tenía, se la fabricaba "con menoscabo de la verdad y de la América". Con ese propósito, habrían actuado todos sus contrincantes, cuyas falsedades, recursos retóricos y apelación a la sociología no servían "en el fondo sino para desguisar [sic] la incurable megalomanía argentina"⁵⁷.

A su vez, Blanco Fombona aprovechó la ocasión para denunciar los "sueños imperialistas" de la nación del sur, citando en nota a pie de página un artículo de José

⁵⁵ Blanco Fombona, Rufino, "Bolívar, San Martín, el pobre Mitre, la República Argentina y la América del Sur", *Hispania*, Londres, 2, no. 21, 1913c, 735.

⁵⁶ *Ibid.*

⁵⁷ *Ibid.*, 736.

Ingenieros publicado en 1898, el cual se titulaba "De la Barbarie al Imperialismo". Recuperando dicho escrito, el venezolano se preguntaba con ironía por qué –si el "destino" conducía "á la Argentina á representar un papel de primer orden en la América del Sur"– ella no se había pronunciado en contra de Estados Unidos tras su intervención en Nicaragua y México.

En definitiva, lo que saltaba a la luz para el autor era la animosidad argentina hacia el resto de los países latinoamericanos, a lo cual también servían como evidencia los "insultos" y "calumnias" que, por ejemplo, Paul Groussac (1848-1929), Miguel Cané (1851-1905) y, especialmente, Carlos Aldao –sobre cuya obra efectuaría un minucioso y severo repaso– habían dirigido a las naciones vecinas⁵⁸.

Así, las comparaciones entre Bolívar y San Martín, junto a las consideraciones en torno a la obra de Mitre trazadas en sus primeros artículos, derivaron en un categórico esfuerzo por exponer y condenar lo que Blanco Fombona percibía como un fenómeno más grave y profundo, esto es, la ambición, egoísmo y artimañas de ciertos intelectuales y políticos argentinos contemporáneos a él que habrían buscado proyectar y legitimar la supremacía de su nación sobre los demás países latinoamericanos. Lejos de suponer el fin de la contienda, dicha acusación sentó las bases para una nueva ronda de intercambios, a la cual había sido llamado a participar el entonces célebre ensayista argentino, José Ingenieros.

La irrupción de Ingenieros, la despedida de Colmo y la réplica final de Blanco Fombona. De octubre a noviembre

"*FALSA es la órbita en que se inició la polémica; nada ha ganado con su ulterior desorbitación*", sentenciaba desde Europa el recientemente emigrado Ingenieros, quien había sido acusado por Blanco Fombona de propiciar con su pluma una política imperialista por parte de Argentina.

A continuación, el intelectual argentino se preguntaba –en el número de octubre de *Hispania*– si "los hombres de ideas modernas" podían "asumir la responsabilidad de leyendas" que no habían "contribuido á crear" y si debían

⁵⁸ Ibid., 738-741.

"comprometer la cordialidad" de su "afecto porque algunos historiadores unilaterales" habían empañado "á un capitán para lustrar á otro"⁵⁹.

En efecto, el autor observaba que –"ante el moderno criterio sociológico"– la historia no era efectuada por "los capitanes" y que "el advenimiento de una nueva civilización" no era "fruto de batallas", afirmando posteriormente:

"Es crimen que al discutir de guerreros extinguidos –que los ideales modernos permiten admirar con tibieza, – descendamos, unos y otros, á mancillar nuestras patrias recíprocas, olvidando que la historia contemporánea nos compele á unirnos para el engrandecimiento común.

Podemos ser americanistas sin idolatrar á Bolívar y San Martín [...]"⁶⁰.

Es que, para Ingenieros, ni Bolívar ni San Martín habían alcanzado la talla simbólica del "héroe" y si bien su glorificación podía resultar útil para "fomentar el sentimiento de la patria" en "chicos de escuela", no encontraba sentido en que "hombres ilustrados y de porvenir" –que representaban "la cultura nueva en sus países respectivos"– se vieran cegados por aquellos. El propósito del intelectual era, pues, efectuar un llamado "á poner la mirada en el futuro" y a rechazar "esos cultos que agrandan el ayer y empequeñecen el mañana".

Si de lo que se trataba era de "señalar á las generaciones nuevas los arquetipos de nuestra raza en formación", Ingenieros proponía –en vez de endiosar generales o caudillos– aclamar a quienes tipificaban "las virtudes modernas", es decir, al "maestro que enseña y crea" simbolizados, según su opinión, en "los dos maestros que ascendieron á la mayor genialidad" de su "patria": "Sarmiento, el sembrador, y Ameguíno [sic], el sabio". A esta recomendación, agregaba también un llamado a "resistir la tentación de envanecernos de nuestros millones" y concluía su breve escrito con una invitación a situar el

"ideal americano en el advenimiento de una vigorosa cultura neo-latina. Cifremos nuestra común grandeza en una sinergia de aspiraciones y trabajemos juntos por la unidad moral de nuestra América. Esta es la base previa de una posible confederación política que nos prepara para recoger,

⁵⁹ Ingenieros, José, "Bolívar y San Martín", *Hispania*, Londres, 2, no. 22, 1913, 762-763. Mayúsculas en el original.

⁶⁰ *Ibid.*

*dentro de un siglo, la antorcha de la civilización, ya temblorosa en manos de la Europa envejecida. Una gran patria es la convergencia de sus mejores hijos hacia un gran ideal*⁶¹.

En línea con el positivismo científicista imperante en esos años, aunque denotando también el idealismo –“*fundado en la verdad y en la ciencia*”– que por entonces caracterizaba a su obra⁶², Ingenieros encontraba estéril dedicar cualquier esfuerzo a elevar figuras del pasado como Bolívar o San Martín cuando, en verdad, el futuro de la Argentina y de la región dependía de un solo asunto: la educación. A su vez –y sin hacer alusión a los elogios que había profesado en torno al “*sentimiento imperialista*” argentino producto del “*vertiginoso incremento de la riqueza nacional*”⁶³–, el autor intentaría en esta ocasión ubicarse por fuera y por encima de los adversarios al postular una prédica imparcial a favor del “*engrandecimiento común*” y “*la unidad moral de nuestra América*”.

En aquel número de octubre, junto al ensayo de Ingenieros, también salió publicada la última intervención de Colmo titulada “*Sobre dialéctica y cultura*”, donde este resumía “*las dos circunstancias principales*” que encontraba “*de malo*” en el trabajo de Blanco Fombona. La primera de ellas era el hecho de que el escritor venezolano se colocara “*en una situación de olímpica eminencia*” capaz de distribuir “*palmas*” y “*censuras*”. Puntualmente, Colmo hallaba problemático que, desde “*su subjetiva altura*”, Blanco Fombona pontificaba, calificaba y decidía como en un “*juicio final*” donde él se presentaba como “*el Sér [sic] Infallible y Augusto*”⁶⁴.

Ese punto de partida conducía a la segunda cuestión que el letrado argentino condenaba: la utilización de expresiones y conceptos como “*parvenu, intrigante de mala fe, infeliz, reblandecido, sin escrúpulos, tinterillo, grafómano y rastacuer argentino*”, “*excesos*” que en nada conducían “*á la armonía, al americanismo y á la verdad*”. De modo que Colmo protestaba contra “*esa incultura polemista*” aseverando:

⁶¹ Ibid.

⁶² Rossi, Luis A., “José Ingenieros: el idealismo y la crisis del positivismo en la Argentina”, *Revista de ciencias sociales*, no. 6, 1997, 67-83; Halperin Donghi, Tulio, *Las tormentas del mundo en el Río de La Plata. Cómo pensaron su época los intelectuales del siglo XX*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2015.

⁶³ Ingenieros, José, *La evolución sociológica Argentina. De la barbarie al imperialismo*, Librería Menéndez, Buenos Aires, 1910, 99-100.

⁶⁴ Colmo, Alfredo, “Sobre dialéctica y cultura”, *Hispania*, Londres, 2, no. 22, 1913c, 786.

*“Si el arte y la ciencia difieren, porque en aquél entra la emotividad y la imaginación, al paso que en ésta imperan la intelectualidad y la idea, con mayor razón deben diferir, y hasta divorciarse por completo, lo emotivo ó lo intelectual de lo que es puramente instintivo. Y las cosas de sociología histórica se encuentran un poco – un mucho! – más arriba de la ciega inconciencia [sic] del reino de los instintos”*⁶⁵.

Así pues, el autor se retiraba de la polémica *“formulando el voto [...] de que la cultura”* imperara *“por sobre cualquier desavenencia”* y de que se estableciera *“el necesario deslinde entre lo afectivo y lo intelectual, entre lo que es pasión ó fe y lo que es ciencia ó verdad”*, señalando por último la importancia de *“no olvidar que los dogmas son asunto de religión, y que en materia científica”* solo dogmatizaban *“dos categorías de hombres: los que saben mucho, y los que se hallan en el otro extremo”*⁶⁶.

Si bien había dado por concluida la polémica en su última intervención, Blanco Fombona no se quedó en silencio tras la cola de artículos de octubre, publicando un nuevo escrito en el siguiente número de *Hispania*. Tras rebatir un texto sobre Bolívar y San Martín firmado por Felipe Pérez, escrito en 1876 y reproducido por la revista en su edición anterior, Blanco Fombona hizo referencia *“al catedrático italiano”* que prosperaba *“en la Argentina”* y que demostraba, *“en el número de HISPANIA correspondiente á Octubre, sentimientos de americanismo”*⁶⁷.

De acuerdo con el autor venezolano, algo se había ganado, *“después de todo, con la polémica”*: que *“escritores de Buenos Aires, como Levillier y el autor aludido”* manifestaran *“espíritu de simpatía hacia la América no platense”* ya que en *“sus notables libros Les Origines [sic] Argentines y De la Barbarie al Imperialismo”* habían traslucido *“lo contrario”*, donde *“el ropaje científico”* apenas había logrado disimular su *“nacionalismo furente”*⁶⁸.

Por otra parte, frente al llamado a *“evitar volver los ojos hacia el Pasado”* y hacer a un lado *“á los héroes, que no hacen la historia, sino que son juguete de corrientes subterráneas y profundas”*, Blanco Fombona exhortaba a *“no olvidar los primeros pasos de la Raza hacia la vida”*, a *“no mendigar gloria ajena [sic]”*

⁶⁵ Ibid., 786.

⁶⁶ Ibid.

⁶⁷ Blanco Fombona, Rufino, “Bolívar, San Martín, el pobre Mitre, la República Argentina y la América del Sur”, *Hispania*, Londres, 2, no. 23, 1913d, 808. Mayúsculas en el original.

⁶⁸ Ibid., 809.

poseyéndola propia" y, respecto a Bolívar y San Martín, a efectuar un acto "de justicia y de reparación". A continuación, protestaba también: "*¿Que Bolívar y San Martín no alcanzaron la talla simbólica del héroe? El autor de esa heregía [sic] no es menos nacionalista que Mitre, aunque lo sea de otro modo. Él no eleva a San Martín hasta Bolívar [...], sino que reduce a Bolívar hasta San Martín. La intención es la misma*"⁶⁹.

Para Blanco Fombona, "el deseo de ser gratos al país donde se vive" no debería haber conducido a Ingenieros "á semejantes extremos"; prefiriendo achacar "la boutade" de este último "á falta de preparación". Con todo, el autor venezolano también inscribía la postura de Ingenieros en la ya señalada "megalomanía argentina", esto es, en una absurda disposición o tendencia nacional a ensalzar a todos los hombres y cosas relativas a ella:

*"El escritor que no reconoce genio en Bolívar, consagra un libro, ó medio libro, á llamar genio al distinguido Sarmiento, y otro medio libro á llamar genio á un Sr. Ameghino, "el sabio; " (...) Por lo demás, la Argentina, con sus pingües riquezas preconizadas, ha resultado el país más abundante en genios. Se dan como el trigo, por cosechas: Mitre declara genio á San Martín; Ingenieros á Ameghino y á Sarmiento. Entretanto, el Sr. G. Ramírez cree en el genio de Mitre, y mañana otro argentino creerá en el genio de Ingenieros. Resultará un baile cruzado, como la cuadrilla; pero cruzado de genios. ¡Feliz opulencia! Otros países, más modestos, se contentan con hombres de talento"*⁷⁰.

Por último, Blanco Fombona atendía a otro punto que, con más o menos diferencias, había aparecido en las respuestas de Colmo, Levillier e Ingenieros: la importancia de explicar los hechos históricos con un "moderno criterio sociológico". A ello, el escritor venezolano replicaba:

"El Sr. Ingenieros, que no cree en el genio de Bolívar; [...] va á quedarse bizco cuando sepa que el primer pensador que consideró las revoluciones como simples fenómenos sociales, no fue Comte [sic], ni Buckle, ni Spencer, ni Taine. Fue Simón Bolívar. [...]"

⁶⁹ Ibid.

⁷⁰ Ibid.

Ese concepto de la historia que tenía Bolívar, que luego divulgaron Compte y Buckle, y que ahora aducen Colmo, Levillier e Ingenieros, es exacto; pero me parece que tiene una limitación: se limita allí donde regatea al genio [...]

*La mayoría de los americanos que hasta ahora estudian la historia de América con espíritu sociológico, lo han hecho, no por observación directa, sino con un criterio de libros europeos. [...] Los sociólogos que al estudiar nuestra guerra de independencia acuerdan un valor exclusivo á la acción de las masas sociales, cometen un error [...]*⁷¹.

Es que, según Blanco Fombona, una parte importante de las masas americanas se había opuesto, "*como factor adverso y terrible, á la emancipación*", siendo una minoría de caudillos –entre los cuales sobresalió naturalmente Bolívar– los que habían conseguido sumarlas "*á la causa de la patria*". Entonces, pese a que la historia no fuera hecha por los capitanes, resultaba "*imposible negar la influencia social de los hombres de genio*"; en especial, del héroe caraqueño, cuyo talento habría sido reconocido, concluía el autor, "*desde Carlyle hasta Emerson y desde Nietzsche hasta William James*"⁷².

Más de diez años después, bajo un clima cultural marcadamente diferente⁷³, Blanco Fombona juzgaría, al rememorar la polémica, que la importancia de ésta había radicado en su capacidad de reflejar un momento particular "*del sentimiento nacionalista, o localista*" de los países latinoamericanos, siendo el caso de la

⁷¹ Ibid., 810.

⁷² Ibid. Si bien ese fue el fin de la controversia en la revista *Hispania*, esta continuaría por otros canales. Por un lado, Ingenieros enviaría una carta a Blanco Fombona en noviembre de aquel año como respuesta a su último artículo elogiando su obra, explicándole que él no era italiano y que no le "*entusiasman*" Bolívar ni San Martín, sino los "*pensadores*". El venezolano respondería la misiva pidiendo disculpas por su error, halagando también la obra del ensayista y señalando que si bien Bolívar no había sido un "*pensador profesional*", sí había sido "*un genio de pensamiento*". "*Si usted conociera mejor a Bolívar convendría en ello, porque yo sí creo en la buena fe de usted*", continuaba Fombona, quien luego le reprocharía muy cortésmente haber dejado afuera al héroe caraqueño de su libro sobre "*hombres de genio americanos*" solo por "*ignorancia*" (Carta de Blanco Fombona enviada a Ingenieros el 28 de noviembre de 1913, archivo CEDINCI). Por otro lado, Gustavino publicaría hacia finales de 1913 otro libro titulado *San Martín y Simón Bolívar. Glorifobia y Cochranismo póstumos*, en el cual se propuso responder a las "*calumnias*" que habían sido formuladas por la "*montonera del bolivianismo anárquico-literario*" y probar que la hegemonía argentina sobre el resto del subcontinente constituía un hecho, incluso, desde la revolución de independencia. A su vez, aprovecharía la ocasión para abrir un nuevo frente en la contienda al denunciar el "*snobismo histórico*" y los dichos sobre San Martín del "*uruguayo José Ingenieros*". Gustavino, Juan E., *San Martín y Simón Bolívar: Glorifobia y Cochranismo póstumos*, Juan L. Dasso & Cia. Editores, Buenos Aires, 1913, 33-68. A pesar de distanciarse de la crítica a Ingenieros, el escritor cordobés Alfredo López Prieto efectuaría una elogiosa reseña de dicho libro a principios de 1914 en el diario *La Nación*, donde también se detendría a subrayar el progreso y cosmopolitismo argentinos, en contraposición al "*estado de pobreza y atraso*", así como al "*espíritu localista*" presentes en Venezuela. *La Nación*, 13 de febrero de 1914, 7.

⁷³ Funes, Patricia, *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Prometeo, Buenos Aires, 2006.

Argentina “el más enfermo” por haber tenido “la ceguera del egoísmo”. Sin embargo, el intelectual venezolano detectaba, a mediados de la década del veinte, algunos cambios en el posicionamiento de dicho país respecto al americanismo:

“Mientras que el sajón aventurero merodeó por Méjico, destruyó el orden en Centroamérica, puso un pie en las Antillas y provocó la secesión de Panamá, la indiferencia en los pueblos hispanoamericanos del extremo Sur permaneció inmovible. ¡Qué ceguera y qué pétreo egoísmo!

Pero el pulpo ha avanzado sus tentáculos económicos [...] La Argentina, naturalmente, ha empezado a abrir los ojos [...] Ya Manuel Ugarte no es, en Argentina, una desacreditada excepción apostólica de americanismo.

El hispanoamericanismo, el ideal de Bolívar, combatido por Rivadavia y calumniado por Mitre y sus alumnos, empieza a prosperar a la margen derecha del Plata. Hasta Estanislao Zeballos [sic], aquella dama jurídica, que cantó a Roosevelt, reacciona contra los yanquis. ¡Parece increíble!”⁷⁴

De hecho, Blanco Fombona incluiría dentro de la “selecta minoría” de argentinos que había comenzado a abrir los ojos –esto es, que había empezado a cuestionar a Europa como faro civilizatorio y a oponerse, finalmente, a la arrolladora política de Estados Unidos sobre América Latina– a dos de sus viejos rivales, Ingenieros y Levillier, los cuales se habían pasado finalmente a “las mismas filas” que él:

“Estos hombres son precisamente los de mayor talento entre mis contendores de hace once años: José Ingenieros, y —menos impetuoso o más diplomático y solapado en la lucha de ahora— Roberto Levillier.

Estos dos hombres eminente [sic] con quienes ayer combatí —y a quienes no hice entonces justicia, [...]— son ambos amigos míos hace muchos años.

⁷⁴ Blanco Fombona, Rufino, *La espada del Samurai*, Mundo Latino, Madrid, 1924, 298-299. Blanco Fombona refería a los intercambios ocurridos en Argentina durante noviembre de 1913 entre Theodore Roosevelt –quien se encontraba promoviendo el proyecto panamericanista de Estados Unidos– y el entonces diputado Estanislao Zeballos –quien aprovecharía la ocasión para destacar que Argentina compartía con el país del norte el mismo proyecto civilizatorio sin que ello supusiera, no obstante, una renuncia a los lazos europeos–. Respecto a este momento particular en el que Estados Unidos buscaba mejorar su posición territorial, política y económica en la región y en el que se plantearon una serie de tensiones y negociaciones entre los dirigentes estadounidenses y la élite liberal argentina, véase: Zusman, Perla, “Panamericanismo y Nacionalismo en torno al viaje de Teodoro Roosevelt al norte de la Patagonia (1913)”, XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Bariloche, Universidad Nacional del Comahue, 2009; Bisso, Andrés, *Historia de la Asociación de los Boys Scouts argentinos (1912-1945): el sendero cronológico*, Teseo, La Plata, 2021.

A los dos los admiro, a los dos los respeto, y, ni siquiera entonces los confundí con un imbécil como Gustavino, con un miserable como F. C. González, con un tipo divertido como Colmo.

A Ingenieros, para molestarlo, lo llame italiano, a Levillier, judío. ¿Qué menos podía hacer? Algún defecto tenía que encontrarles. Y el lado flaco que les encontré era bastante carnoso”⁷⁵.

De esta manera, al mirar hacia atrás, el escritor venezolano parecía efectuar dos operaciones. En primer lugar, seleccionaba de entre sus viejos adversarios a Ingenieros y Levillier para ungirlos y ubicarlos dentro del grupo de sus “amigos” y, aún más importante, dentro de quienes, como él, abogaban por la causa americanista y antiimperialista. Seguidamente y como consecuencia de ello, al presentar al americanismo o “hispanoamericanismo” como el “ideal de Bolívar”, la supuesta concurrencia de los dos primeros con él implicaba, a fin de cuentas, que las ideas, principios y argumentos que había pregonado en sus artículos terminaban por alzarse victoriosos en la contienda intelectual⁷⁶.

Consideraciones finales

Este artículo buscó reconstruir y analizar los contenidos y propósitos que caracterizaron a las intervenciones de Rufino Blanco Fombona y diversos intelectuales argentinos a lo largo del debate en torno a los héroes patrios, la nación y el continente surgido en la revista *Hispania* entre abril y noviembre de 1913, prestando especial atención a su dimensión textual, así como a las circunstancias históricas en que se produjo el mismo.

En principio, es posible arriesgar que este conjunto de hombres públicos de la política y la cultura tenía “la impresión de que se estaban operando cambios demasiado acelerados que afectaban las condiciones de existencia a las que ellos se habían aferrado”, lo cual habría causado “una sensación de incertidumbre respecto del futuro, que se pretendió controlar por medio de operaciones destinadas

⁷⁵ Blanco Fombona, Rufino, *La espada del Samurai*, Mundo Latino, Madrid, 1924, 299.

⁷⁶ Cabe apuntar que, casi dos décadas después, Blanco Fombona continuaba discutiendo sobre el asunto al sostener en uno de sus libros sobre el héroe venezolano lo siguiente: “Bolívar y San Martín se respetaron y se estimaron recíprocamente en vida. El nacionalismo bonaerense ha creado una rivalidad póstuma, que en vida nunca existió, entre ambos héroes”. Blanco Fombona, Rufino, *El pensamiento vivo de Bolívar*, Losada, Buenos Aires, 1942, 70.

a otorgarle cierta previsibilidad”⁷⁷. En ese contexto, la historia se convirtió en un instrumento esencial para alcanzar dicho objetivo en tanto “todo relato que estableciera una idea de continuidad en el eje pasado-presente-futuro cumplía con los requisitos de verosimilitud requeridos para intervenir en un debate que tuviera como finalidad formular un diagnóstico sobre el estado de la sociedad y una perspectiva sobre su futuro”⁷⁸.

Así pues, el escrito inicial de Blanco Fombona y los numerosos ensayos y misivas que circularon tras su publicación pusieron de relieve una firme preocupación por cimentar e intervenir sobre algunas definiciones políticas e imaginarios identitarios que en ese entonces se encontraban en disputa y/o en crisis. Reflejo de la estela patriótica que todavía perduraba tras los centenarios de independencia, la controversia en cuestión involucró también una serie de ideas y juicios, los cuales al tiempo que eran hijos del credo liberal y científicista todavía imperante en América Latina, vislumbraban a su vez ciertos desplazamientos que terminarían de asentarse a lo largo de la década del veinte.

En el caso del intelectual venezolano, es posible sostener que su texto “Bolívar y el General San Martín”, así como sus intervenciones subsiguientes, formaron parte de una vasta empresa política e historiográfica puesta en marcha entre el centenario del inicio de la gesta emancipadora (1910) y el de la muerte de Bolívar (1930), cuando la preocupación por hacer de Venezuela una nación estable, fuerte y moderna cobró especial vigor. Esta empresa se vio encabezada por numerosos escritores y políticos venezolanos –tanto orgánicos como opositores al régimen gomecista– y estuvo dirigida a encumbrar y extender la figura del héroe caraqueño en su país y en el resto de América Latina en un momento en que los llamados historiadores ‘sanmartinianos’ también se habían lanzado a reivindicar la excepcionalidad del prócer argentino y a destacar el lugar preponderante de los hechos ocurridos en el Río de La Plata para explicar la independencia a nivel continental⁷⁹.

Por lo tanto, frente a la decisión de encumbrar a Bolívar como el personaje fundamental de las revoluciones de independencia y a exhibir a Venezuela como

⁷⁷ Eujanian, Alejandro, *El pasado en el péndulo de la política. Rosas, la provincia y la nación en el debate político de Buenos Aires, 1852-1861*, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, Bernal, 2015, 14.

⁷⁸ Ibid.

⁷⁹ Amorebieta y Vera, María L., “‘Contra el ‘exclusivismo argentino’: los intelectuales venezolanos y sus esfuerzos por custodiar la vida y obra de Simón Bolívar (1910-1930)”, *EIAL. Interdisciplinary Studies of Latin American*, Tel Aviv, 33, no. 1, 2022b.

una nación sólida y moderna, Blanco Fombona arremetió contra aquella corriente de pensamiento elaborando una narrativa dirigida a demostrar que, desde sus inicios, la Argentina –poseedora de riqueza material pero carente de cultura– había traicionado a sus países vecinos al inventar una historia “deslumbrante” en menoscabo de “la América” y, en particular, del Libertador y las naciones entonces pertenecientes a la Gran Colombia. Todo ello como consecuencia de su conducta megalómana, inclinación europeísta y ansias imperialistas, las cuales se podían rastrear incluso hasta los tiempos de la independencia.

En el relato delineado por Blanco Fombona, San Martín no solo había traicionado los particularismos, sino también había salido –al igual que Rivadavia– en busca de reyes europeos; Mitre, que había consagrado su vida a trazar una versión injusta de la historia y a ultrajar la figura de Bolívar, había atentado contra la “integridad argentina” y el “americanismo”; por último, la “prole” de aquel continuaba su tarea escudándose en la sociología positivista con el objetivo de proyectar y legitimar la supremacía de su nación sobre los demás países latinoamericanos.

De modo que los escritos de Blanco Fombona –dirigidos a desacreditar y desenmascarar la corriente “del nacionalismo á ultranza, falsificación de la historia, y antipatía hacia las demás repúblicas del Continente”– apuntaron también, en última instancia, contra el hasta entonces prestigioso ideal cosmopolita –presentado como una mera “imitación europea”– y el todavía apreciado positivismo científicista –exhibido como una estrategia más orientada a otorgar seriedad a una historia torcida y favorecer políticas y discursos de tinte imperialista.

Respecto al conjunto de intelectuales y diplomáticos argentinos que se sintieron llamados a la acción tras abril de 1913, es preciso inscribir sus intervenciones en una actitud más general dirigida a sostener la “obra emprendida y llevada a cabo por sus padres”, la cual “había comenzado a dar sus frutos” convirtiendo “la promesa” en “sólida y brillante prosperidad”. Ahora bien, aquella prosperidad –en vez de “incitar a la reflexión, a la crítica, al examen, a la vigilancia perpetua”– “suscitó un fácil sentimiento de conformismo que cegó las posibilidades de descubrir las inevitables y bruscas mutaciones que necesariamente se preparaban en el seno de esa realidad,

en cuyo desarrollo se advertía un vértigo que no podía asegurar ninguna estabilidad”⁸⁰.

En ese marco, la mayoría de estos intelectuales argentinos coincidiría en sostener que aquella intervención respondía a un malintencionado y envidioso plan cuyo fin era agraviar a la que a sus ojos constituía la única nación próspera y sobresaliente de América Latina. A excepción del caso de Ingenieros –quien se encontraba en pleno desplazamiento intelectual⁸¹–, todos ellos salieron, en primer lugar, a defender la memoria y obra de quien había sentado las bases de su historia nacional, Bartolomé Mitre, el cual habría devenido objeto de venganza por haber desenmascarado las “ambiciones” de Bolívar.

Asimismo, la totalidad de las intervenciones reprocharon al escritor venezolano la ausencia de criterios científicos capaces de demostrar la autenticidad de sus argumentos, subrayando especialmente su ignorancia de los “sociólogos contemporáneos” y sus aportes al momento de reflexionar sobre hechos históricos. Es que, según sus pareceres, el “poeta” Blanco Fombona había quedado anclado en una perspectiva anticuada y disciplinariamente demasiado cercana a la literatura; mientras ellos constituían “los estudiosos pacientes y los investigadores prolijos, atareados en documentar sus aseveraciones” y en evitar los riesgos de los personalismos y las pasiones.

La cuestión del americanismo ocupó, a su vez, un lugar fundamental en sus escritos. Acusados de favorecer una política imperialista y conspirar contra las naciones latinoamericanas, todos ellos intentaron conciliar su convencimiento de que a la Argentina efectivamente le correspondía un destino superior –gracias a un avance civilizatorio posibilitado por una preeminencia de lo europeo, lo blanco y lo urbano– con un “americanismo bien entendido”; esto es, no meramente retórico, sino capaz de practicar un principio de armonía “a favor del engrandecimiento común” y de invitar a las demás naciones a seguir –como lo había hecho la suya desde la independencia– una “marcha ascendente hacia sus grandes destinos”.

⁸⁰ Romero, José L., *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*, Fondo de Cultura Económica, México, 1965, 8.

⁸¹ Al respecto, véase: Pasolini, Ricardo, “Crítica erudita y exaltación antifascista. Acerca de la obra de José Ingenieros ‘historiador’”, *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, 11, no. 1, 2007, 87-107; Halperin Donghi, Tulio, *Las tormentas del mundo en el Río de La Plata. Cómo pensaron su época los intelectuales del siglo XX*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2015.

En definitiva, lo que se hallaba en el centro de la agenda intelectual de Blanco Fombona, Colmo, Levillier, Ingenieros y el resto de los contendientes era una auténtica preocupación por el destino de sus respectivos países en un momento en donde lo que estaba en juego era la –tan anhelada como escurridiza– construcción y exhibición de naciones modernas, prestigiosas y civilizadas. Pero, a su vez, la necesidad de disputar, garantizar y asociar dichas cualidades a sus patrias implicaba y otorgaba –como ha quedado en evidencia a lo largo de este artículo– la posibilidad de trasladar las mismas a sus personas y, en última instancia, nutrir el *cult du moi*⁸² inherente a su condición de intelectual.

Fecha de recepción: 27/02/22

Aceptado para publicación: 14/11/22

⁸² Halperin Donghi, Tulio, *Las tormentas del mundo en el Río de La Plata. Cómo pensaron su época los intelectuales del siglo XX*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2015, 20.

Referencias Bibliográficas

- Amorebieta y Vera, María L., “Sin Maipú no habríamos cantado a Ayacucho’: usos y representaciones de San Martín en tiempos de consolidación del panteón nacional (1878-1930)”, *Revista Estudios del ISHIR*, Rosario, 12, no.33, 2022a.
- Amorebieta y Vera, María L., “‘Contra el ‘exclusivismo argentino’: los intelectuales venezolanos y sus esfuerzos por custodiar la vida y obra de Simón Bolívar (1910-1930)”, *EIAL. Interdisciplinary Studies of Latin American*, Tel Aviv, 33, no.1, 2022b.
- Bisso, Andrés, *Historia de la Asociación de los Boys Scouts argentinos (1912-1945): el sendero cronológico*, Teseo, La Plata, 2021.
- Blanco Fombona, Rufino, “Bolívar y el General San Martín”, *Hispania*, 2, no. 16, 1913a, 541-546.
- Blanco Fombona, Rufino, “Bolívar, San Martín, el pobre Mitre, la República Argentina y la América del Sur”, *Hispania*, Londres, 2, no. 18, 1913b, 618-624.
- Blanco Fombona, Rufino, “Bolívar, San Martín, el pobre Mitre, la República Argentina y la América del Sur”, *Hispania*, Londres, 2, no. 21, 1913c, 735-741.
- Blanco Fombona, Rufino, “Bolívar, San Martín, el pobre Mitre, la República Argentina y la América del Sur”, *Hispania*, Londres, 2, no. 23, 1913d, 808-811.
- Blanco Fombona, Rufino, *La espada del Samurai*, Mundo Latino, Madrid, 1924.
- Blanco Fombona, Rufino, *El pensamiento vivo de Bolívar*, Losada, Buenos Aires, 1942.
- Carrera Damas, Germán, “Simón Bolívar, el culto heroico y la nación”, *Hispanic American Historical Review*, 63, no. 1, 1983, 107-145.
- Colmo, Alfredo, “Bolívar, San Martín, el pobre Mitre, la República Argentina y la América del Sur”, *Hispania*, Londres, 2, no. 19, 1913a, 670-676.
- Colmo, Alfredo, “Bolívar, San Martín, el pobre Mitre, la República Argentina y la América del Sur (conclusión)”, *Hispania*, Londres, 2, no. 20, 1913b, 702-404.
- Colmo, Alfredo, “Sobre dialéctica y cultura”, *Hispania*, Londres, 2, no. 22, 1913c, 784-786.
- Dávila, Luis R, “Centenario e inventario de los problemas venezolanos”, *Historia Mexicana*, 60, no. 1, 2010, 243-299.
- De Freitas, Leonor, *Centenario del 19 de abril (1810-1910)*, Ministerio del Poder Popular para la Cultura, Caracas, 2010.
- Eujanian, Alejandro, *El pasado en el péndulo de la política. Rosas, la provincia y la nación en el debate político de Buenos Aires, 1852-1861*, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, Bernal, 2015.
- Funes, Patricia, *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Prometeo, Buenos Aires, 2006.

- Greco de Álvarez, Andrea, “San Martín en el imaginario popular del siglo XIX”, *Revista de Historia Americana y Argentina*, no. 47, 2012, 73-100.
- González, Florencio C., “San Martín y Bolívar”, *Renacimiento*, Buenos Aires, no. 1, 1913, 4-29.
- Gustavino, Juan E., *San Martín y Simón Bolívar: glorifobia y cochranismo póstumos*, Juan L. Dasso & Cia. Editores, Buenos Aires, 1913.
- Halperin Donghi, Tulio, *Las tormentas del mundo en el Río de La Plata. Cómo pensaron su época los intelectuales del siglo XX*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2015.
- Harwich, Nikita, “Un héroe para todas las causas: Bolívar en la historiografía”, *Iberoamericana*, 3, no. 10, 2003, 7-22.
- Ingenieros, José, *La evolución sociológica Argentina. De la barbarie al imperialismo*, Librería Menéndez, Buenos Aires, 1910.
- Ingenieros, José, “Bolívar y San Martín”, *Hispania*, Londres, 2, no. 22, 1913, 762-763.
- Levillier, Roberto, “Carta del Sr. Roberto Levillier”, *Hispania*, Londres, 2, no. 20, 1913, 705-706.
- Ortemberg, Pablo, “Geopolítica de los monumentos: los próceres en los centenarios de Argentina, Chile y Perú (1910-1924)”, *Anuario de Estudios Americanos*, 72, no. 1, 2015, 321-350.
- Ortemberg, Pablo, “Panamericanismo, hispanoamericanismo y nacionalismo en los festejos identitarios de América Latina, 1880-1920”, *Anuario IHES*, 32, no. 1, 2017, 99-110.
- Parker, Arturo, “San Martín, Mitre, la Argentina”, *Hispania*, Londres, 2, no. 17, 1913, 590-592.
- Pasolini, Ricardo, “Crítica erudita y exaltación antifascista. Acerca de la obra de José Ingenieros ‘historiador’”, *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, 11, no. 1, 2007, 87-107.
- Pino Iturrieta, Elías, *El Divino Bolívar*, Editorial Alfa, Caracas, 2006
- Ramírez, G., “Carta del Sr. G. Ramírez”, *Hispania*, 2, no. 18, 1913, 636.
- Rausch, Jane M., “An Overlooked Contributor to a Unique Colombian Periodical. Enrique Pérez and the journal Hispania (1912-1916)”, *Historia Crítica*, no. 68, 2018, 95-110.
- Romero, José L., *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*, Fondo de Cultura Económica, México, 1965.
- Rossi, Luis A., “José Ingenieros: el idealismo y la crisis del positivismo en la Argentina”, *Revista de ciencias sociales*, no. 6, 1997, 67-83.
- Zusman, Perla, “Panamericanismo y Nacionalismo en torno al viaje de Teodoro Roosevelt al norte de la Patagonia (1913)”, XII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, Bariloche, Universidad Nacional del Comahue, 2009.